

en las rentas, se aman en la Casa de tanta costa, que fabricò para ellos, aun no nacidos. Y à ti no te basta mirar, quanto te ha dado Dios, y quanto te dà, para que creas, que existe, yà que no, para que le ames? Tu, segun esso, no creeràs (si assi es) ni lo que es muy manifesto por sola la Autoridad de personas dignas de Fè, que nos lo afirman, como que el Sol es muchos millares de vezes mayor, que toda la Tierra; ni creeràs, lo que la Razon te precisa à creer con sus poderosas ilaciones.

§. IV.

Por esso, pues, te quiero citar à estos dos Tribunales para tu provecho: al de la Autoridad, y al de la Razon. Y si quedas en ambos convencido, de que ay Dios, como podràs en adelante estar firme en negarlo? E esso ferà no querer otra regla para juzgar de las cosas, que la propria Soberbia. De adonde podrèmos concluir, que si la Impiedad, y el Desorden de la Voluntad es la Madre, como se dixo, del Atheismo: El Orgullo altivo del Entendimiento es su Verdadero Padre. Tal es el Origen de los Animales mas Viles. Salen à luz à la Verdad de la podredumbre, mas no sin el Concurso de aquèl poco de Espiritu, que al rededor vuela alli por el Ayre: De aqui es, que se observa en todo Atheista vn Cerebro, no solamente sobervio, mas indomito, en tanto grado, q se atribuye à Sabiduria aun el errar, y à Sabiduria suma, el errar solo: singularmente despues que el Amor de la Novedad le ha empeñado en juzgarse tanto mas libre, quanto và mas fuera de camino. Entonces creciendo en el, con la libertad, la altivez, se haze

Simil.

de el todo Incorregible. Pues assi como en el calor de la Batalla, nadie repara, si està herido, assi no advierte aquellos golpes, que la Verdad, para reducirle, le tira, ni se dà por sentido de ellos, ò sea la Autoridad, la que mas le hiere, ò sea la Razon. No quieras tu, que te demuestre, que eres vno de estos miserables. Rindete, pues, en primer lugar à la Autoridad.

CAPITULO III.

FOR EL CONSENTIMIENTO DE TODAS

las Naciones se demuestra, que ay Dios.

§. I.

EL mayor numero de Testigos, que requiere la Ley, son siete: y estos bastan en los Testamentos para autenticar las disposiciones de vn Hombre, aunque aya muerto, entre quien nunca le avia visto. Pues como no bastaràn todas las Naciones del Mundo para hazer creible la existencia de vn Dios vivo? *Exceptuados pocos, en quien se depravò niniamente la Naturaleza* (dize S. Agustín) *todo el Genero humano confessa à Dios, por Autor de este Mundo.* Si rodeareis el Mundo peregrinando, à lo menos sobre los Mapas, hallareis Pueblos entre si tan diversos de Inclinationes, que apenas avrà dos, que se conformen en el modo de governarse. Y sin embargo en tanta diversidad de Estatutos, no vereis, no dirè Reyno, mas ni Ciudad, ni Caseria, que quite concordemente toda Divinidad. Antes no ay parte alguna, en donde no se enquentra

In Ioan. trac. 106.
Exceptis paucis, in quibus Natura niniè depravata est, univèrsùm Genus humanum, Deum Mundi huius fatetur Auctorem.

Tem.

*Potius conspiciendam
sine Sole Urbem, quam
sine Deo, ac Religio-
ne.*

Templos, Víctimas, Votos, y Ministros ordenados al Culto Divino: en tanto grado, que os será mas facil el encontrar algun Pais, adonde falte el Sol, que adonde falte todo Rito de Religion. Dezia Plutarco, con razon, *que se verá primero Ciudad sin Sol, que sin Dios, y sin Religion.* Y si en los últimos Confines del Mundo se hallan personas tan bestiales, que viven sin Leyes, no por eso se hallará allí, quien no se averguence dentro de si de obrar mal, ò no se averguence à la vista de los demás: y mucho menos se encontrará, quien no se sienta, de quando en quando, punçar de los Estimulos interiores de la Conciencia Reprehensora, de fuerte, que obrando contra su Dictamen, no eche de ver, que ofende a ntes con aquel acto à vn Señor Soberano, de quien reconoce, como Embaxada, la voz de la Sinderesis. Como puede pues ser, que este consentimiento tan vniversal de todos los Pueblos no sea para Vosotros vn Testigo, mayor que toda Excepcion? Lo que les parece verisimil à todos, dize Aristoteles, no puede dexar de ser Verdad: *Aquello, que les parece à todos, es verdadero.* Nunca anochece en todo el Mundo à vna hora, mas solamente en alguna parte fuya. Y la Mentira no puede obscurecer juntamente todo el Genero humano, de fuerte, que sea todo, ò Engañador, ò Engañado: *Ninguno los engaña à todos: todos no engañan à ninguno; vn singular engaña à otro.* La razon es, porque el Juyzio de todos es Juyzio de la Naturaleza, que no puede mentir: y si hizo al Hombre para la Ciencia, no puede hazerle Guia para el error. Pues si todos, Romanos, Griegos, Judios, Asirios, Ethiopes, Egypcios, Caldeos, Alemanes, Españoles, Francetes, Sarmatas, Indios, Persas,

*Arist. l. 10. Ethic.
Quod Vniversis videtur,
verum est.*

Simil.

*Sen. Nemo omnes,
omnes neminem, singuli
singulos fallunt.*

fas, Tartaros, Turcos, Chinas, y todos, quantos ay, en tantas lenguas diferentes, os dizen, que ay Dios: que temeridad será, que querais Vosotros solos hazer reparos à tan grande avenida con Vuestro Parecer? Podreis acaso alegar alguna Edad, en que se aya creído de otra manera? Antes, quanto mas os apliqueis con atenta lición à recorrer las antiguas Historias, tanto mas seguramente hallareis, que el Conocimiento de la Divinidad ha estado libre de todo error. De adonde es, que antes del Diluvio, no se lee, que aya reynado la Idolatria; cuyo Origen refieren vnos à Nembroth, otros à Nino, y otros à Prometheo, que nacieron despues del Diluvio: porque, antes de el, la noticia de el Criador entre los Pueblos estaba vivíssima: y esto supuesto, como se podia entonces levantar el engaño grandísimo de adorar, como à Dios, à alguna Criatura? Puede tener el Cometa entrada aun en el Cielo, pero no la puede tener, mas, que lejos del Sol.

*S. Th. 2^o. q. 94.
art. 4. ad 2.*

Simil.

§. II.

2 Y fino ay memoria de algun siglo, en que en el Mundo no se aya creído, que ay Dios, quien no vè, quan fuera de razon es, el afirmar con los Atheistas, que los hombres son inclinados à hazer esto, porque fueron criados con esta creencia, por sus Progenitores, desde las faxas?

3 Y lo primero, como se huvieran siempre entre si convenido nuestros Antepassados, y se convinieran siempre, en esta forma misma de Educacion, si esta naciera, no de la inspiracion de la Naturaleza, comun à todos, mas de la Eleccion del Albedrio? *Quien ha visto jamás en las resoluciones*

nes arbitrarias tan grande vniformidad en tiempos tan diversos, y en Tierras tan divididas? Seguramente, que si en vez de discurrir, nos quisiéramos antes poner à delirar, pudieramos afirmar con el mismo descaro, que los hombres antiguamente hilaban todos, como Sardanapalo, y que las Mujeres iban en la frente de los Exercitos, como Semiramis; mas que despues aviendo venido al Mundo vn Personage de extraordinario Juyzio, ordenò las cosas, y para el bien de las Familias, obligò à las Mujeres al Vfo, y à los Hombres à las Lanças. Y sin embargo vna locura tan grande fuera menos increíble, que la otra, con que Cricias imaginaba persuadir al Mundo, que no ay Dios; mas que vn hombre semejante, mas entendido, que todos los passados, avia para la vtilidad de los Mortales, introducido entre ellos, el primero, esta opinion provechosa, de que le ay. Y què hōbre fue este tan afortunado, que puso en juyzio à todo el Genero humano con el Opio poderoso de tal engaño? Donde tuvo su Nacimiento? Donde su Estancia? Donde su Escuela? Donde su sequito mas solemne? Qual fue el primero entre todos los Pueblos, el que escuchò su voz bienaventurada? Sobre què Alas volò en brevissimo Tiempo à tantos lados para sembrar vna Mentira tan hermosa, que vencia en precio à todas las Verdades? Y, lo que es mas de notar, donde estàn las Estatuas, que le erigieron despues los Posterios à vn Heroe, que era tan Bienhechor de las Gentes? Donde los Arcos? Donde los Altares? Donde los Templos, que se le consagraron, pues era este muy diferente bien, de el inventar, como se dezia de Baco, el Cultivo de las Vides, ò como de Ceres, la siembra de el Tri-

go; y de el desterrar de el Mundo aquellos Monstruos, que no tuvieron jamàs mas verdadero albergue, que la Phantasia de los Poetas, devotos de Hercules?

4 Despues pregunto. Como pudo aquel Hombre tan felizmente propagar por el Vniverso Opinion tan nueva? Con razon, que contentasse, ò sin razon? Si sin razon, vuelve la dificultad, de que vn engaño pueda ser Vniversal. Si con razon: pues no fue engaño, el que todos se dexassen persuadir vniformemente, fue verdad.

§. III.

5 Y si alguno quiere tal vez oponerse à esta Verdad con la protervia de su libre Albedrio, no veis, que no lo puede aun conseguir en qualquier estado? Basta, que, como se suele hazer con los Testigos falsos, se halle, quãdo menos lo aguarda, puesto al tormento de algun dolor defacostumbrado, ò de Hijada, ò de Gota, ò de Piedra, ò de herida enconada; vereis luego, como el contumaz se vuelve à invocar, para que le ayude, el braço de algun Numen, poderoso para librarle: ò, à lo menos, rabioso, se vuelve à blasphemarle insolentemente: mostrando con igualdad con su lengua, ò suplicadora, ò sacrilega, que errò, quando dudò, si ay Dios. A lo menos es cierto, que en los casos mas repentinos sucede assi. De donde à vn riesgo de vn naufragio, que amenaza, vemos, que todos los de la Nave se vnen para levantar de acuerdo las manos al Cielo, pidiendo salvacion. Y los casos repentinos son aquellos, en que, segun el Philosopho, obra en Nosotros la Naturaleza, mas,

que el Consejo. Mas si la Naturaleza os impele con tan gran fuerça, à confessar en los peligros aquel Dios, à quien recurrimos, no acontezca, que Vosotros, fuera de ellos, à poder de Arte, os fatiguis para negarle. Esto os haze mucho mas inexcusables, pues quereis hazer, que muera en Vosotros con Muerte violenta aquella persuasion, que nació en Vosotros con Vosotros, y que no puede jamás morir con muerte natural. Así le sucedia à Caligula, que, al oír los Truenos, temblaba todo, reconociendo à otro mas poderoso, que èl, que le podia desde lo alto convertir en ceniza: y sin embargo, fosegadas las nubes, se ingeniaba para ponerse en la estimacion de Numen supremo.

§. IV.

6 Por esso incluyo en el numero, de los que dan claro testimonio de la Divinidad, aun à los mismos, que la niegan. Porque se descubre, que, aunque, colocando tal vez estos la gloria en la Impiedad, se alaban, de que saben tanto mas, que los otros, quanto creen menos; no por esso llegan verdaderamente jamás à la Impiedad, de que se jactan, esto es, à no creer nada: y si llegan, es por breve espacio: sucediendoles, lo que à vn Nadador, que aunque se puede meter por fuerça debaxo del agua, no puede estarse debaxo de ella. Si pretende vivir, es menester, que aunque no quiera, despues de aver suprimido algun tiempo la respiracion, vuelva arriba.

simil.

7 Pero aun, quando quisieramos conceder, que algunos pocos llegan à borrarfe totalmente en el animo toda la creencia de Dios, de que prove-

cho

cho fuera? No pueden algunos pocos dar excepcion al sentimiento de todo el Genero humano. Son estos Monstruos. Y por esso, así como el nacer vn Hombre con dos Cabeças no puede hazer prueba, de que no es proprio de los hombres el nacer con vna sola, así el hallarse tal vez vn Coraçon de conceptos tan torcidos, que niegue qualquiera Divinidad, no puede hazer prueba, de que no es proprio de todo el Genero humano el afirmarla. Tanto mas, que así como los Monstruos, por Providencia de la Naturaleza amorosa, son esteriles, y no tienen virtud de engendrar otros Monstruos; así estos, quedandose solos en su Opinion, no hazen Pueblo: y no se pueden jamás preciar, de que han inducido vna Comunidad entera à professar, como èl, el Atheismo.

simil.

§. V.

8 Bien veo yo, lo que Vosotros me podreis oponer, y no lo disimulo: tan pronto estoy, aun para poner las Armas en la mano. Si el Consentimiento de todas las Gentes, es vn Testimonio de la Naturaleza, agenissimo de toda fraude, como, direis, no concuerdan todos en reconocer vna misma Divinidad, y en venerarla con vn Culto mismo de Religion? Cierito es, que en el vn caso la Naturaleza nos engaña (pues nó nos determina à algun culto particular.) Luego tambien nos puede engañar en el otro, inclinándonos al Vniversal. Pero no: la Ilacion es no legitima: y veis aqui la impugnacion. Vemos, que no todos concuerdan en buscar la Felicidad, donde està colada; mas vno la busca en las Riquezas, otro en las Comidas,

D 2

otro

El Incredulo sin excusa.

otro en las Carnalidades, otro en la Gloria, otro en el Mando, otro en la Doctrina, otro en las Operaciones de gran Virtud. Luego no es la Naturaleza, la que imprimió en el Coraçon de qualquier Hombre, del mismo modo el buscar la Felicidad? No vale la Consequencia. Y la razon es, porque la Naturaleza ha inclinado generalmente à todos los Hombres à buscar el bien, mas no les ha dado, que vean intuitivamente, donde se halla. Los Hombres, pues, siguiendo la libertad de su Talento, se aplican con variedad à apreciar mas este bien, que aquel, confundiendo no raras vezes por necesidad la Copia con el Original, el Cuerpo con la Sombra, lo Real con lo Aparente. Dezid lo mismo en nuestro Caso. La Naturaleza ha inclinado à todos los Hombres à reconocer vna Divinidad dominante. Mas no se la ha dado à mirar en si misma, ni se la podía dar, no siendo habiles para esto los Entendimientos metidos en los Sentidos. Quiere, que la descubran por los efectos. Los Hombres, pues, valiendose con variedad de este instinto, han reconocido esta Divinidad, donde no estaba, y se han portado, como los Niños, que por la imperfeccion de su Discrecion, llaman al Ama, que les dà leche, Madre, y vuelven las Espaldas à la Madre, que los parió. Han llamado los Necios Dios al Sol, Dios à las Estrellas, Dios à los Elementos, que les daban el sustento inmediato, y han vuelto las Espaldas à aquel Sumo Bien, que los sacò hasta de la Nada. Por esso la misma Idolatria, que tan largo tiempo ha reynado por el Vniverso, puede confirmar las pruebas de la Divinidad, no puede enflaquecerlas: errando los Idolatras, no en la Tesis, mas en la Hypotesis: esto es, errando en persuadir

Simil.

Parte I. Capitulo III.

dirse en particular, que este, ò aquel Objeto, à que suplican, es Divino; no errando, en el juzgar, que ay algun Numen, Presidente de todo. Que es, lo que maravillosamente entendió el mismo Ciceron, donde dixo: *De los hombres no ay Gente alguna tan fiera, que, aunque ignore, que Dios, sea decente tener, no sepa, que se ha de tener.*

9 Vosotros, pues, si rodeando, à vuestro gusto, la Europa, la Africa, la Asia, y hasta la America misma, que es la mas barbara Parte, no hallareis Pueblo, que, ù de vn modo, ù de otro, no os afirme, que ay Dios, que contradicion es, la que es menester, que hagais à vuestro Entendimiento, para que estè duro en no creerle, oponiendose solo à tantos! Por ventura serà menester hazer otro tanto, para que lo crea? La Autoridad en todo genero tiene tan grande peso, que finalmente nos oprime, quando no tenemos alguna evidencia en contrario, que nos sustente. Mas que evidencia podeis Vosotros ostentar en favor del Atheismo? La Evidencia no està de vuestra banda, està de la banda, contra que militais. Porque, aunque no le sea manifesto à qualquiera por sola la aprehension de los terminos, que ay Dios, es sin embargo manifestissimo, para quien los entiende.

10 Pero porque esto no es mas, que llamarnos del Tribunal de la Autoridad al de la Razon, seguidme, y os precederè.

(.)

(.)

CA

Lib. 1. de Legibus. De hominibus, nulla gens est tam immanis, que non, etiam si ignoret, qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.